

# EL TRIUNFO DE VICENTE FOX EN LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL VISTO POR LA PRENSA EUROPEA

Laura del Alizal  
Departamento de Sociología  
UAM-Iztapalapa

La prensa de países miembros de la Unión Europea permitió a sus lectores formarse una opinión aceptablemente informada de los resultados de una elección que no dudó en presentar como trascendental para la vida política en México. La atención de los periódicos y revistas consultados de Francia, Reino Unido, España e Italia se centró principalmente en el significado de la derrota del PRI tras 71 años en el poder, los retos que deberá enfrentar el nuevo gobierno y, de manera anecdótica, la personalidad del nuevo presidente.

En este trabajo se lleva a cabo una revisión de notas publicadas por la prensa escrita de países europeos en relación con las elecciones federales del 2 de julio de 2000, misma que nos permite conocer las reacciones en el extranjero sobre el triunfo de Vicente Fox, candidato opositor. Este enfoque nos permite observar la manera cómo se percibe al país, la evaluación que se hace de acontecimientos políticos y acciones del gobierno y la receptividad que puede esperarse a las iniciativas de política exterior dirigidas a esta importante región del mundo, clave para la diversificación de las relaciones económicas del país.

## La sucesión presidencial: del escepticismo a la confianza

Conforme se acercaba la fecha de la jornada electoral la pregunta que se hacía la prensa europea que cubre los acontecimientos en el país era si los mexicanos se atreverían a votar por el cambio. La victoria de Francisco Labastida en la elección interna del PRI había sido recibida con un “fue el ganador, como estaba previsto”.<sup>1</sup> Y era percibido como una señal de que, a pesar de la ruidosa campaña en los medios masivos de comunicación, el resultado no era distinto a cómo se hubiera resuelto tradicionalmente la selección del candidato del partido en el poder.

---

<sup>1</sup> “Le parti au pouvoir au Mexique a désigné son candidat à l’élection présidentielle”, *Le Monde*, Francia, 10 noviembre 1999.

Sin embargo, conforme fue avanzando la contienda y crecía la intención del voto en favor de Vicente Fox, el candidato de la Alianza por el Cambio, la incertidumbre creció. En efecto, la ventaja inicial con que arrancó Francisco Labastida, consignada en los primeros sondeos de opinión, se fue perdiendo mes tras mes hasta que en los últimos aparecían prácticamente empatados los dos principales candidatos. Una elección muy reñida la que se esperaba y por tanto se anticipaba que el PRI libraría una “lucha por sobrevivir”.<sup>2</sup>

En un partido acostumbrado a ganar durante siete largas décadas y que, para algunos, lo había hecho por los peores medios, podría esperarse que para sobrevivir el 2 de julio el PRI recurriera al relleno de urnas, el acarreo de electores, la alteración del padrón electoral... las prácticas que le habían permitido la aplicación de su credo: “mantenerse en el poder cueste lo que cueste”.<sup>3</sup> Poco crédito, sin duda, el que se concedía a la democratización del país. La perspectiva dominante entre muchos de los encargados de cubrir las elecciones —había corresponsales permanentes, enviados especiales y analistas invitados— privilegiaba la idea de que el cambio vivido en el país era para dar una apariencia democrática.

Análisis mejor informados aunque igualmente pesimistas sobre el alcance del largo proceso de reforma político-electoral, hacían notar las diferencias de cuando Gonzalo N. Santos prestó sus servicios a la campaña de Manuel Ávila Camacho por medio del robo de urnas y la persecución de los opositores, y las condiciones que enfrentaba el PRI en el año 2000 cuando su capacidad de maniobra se veía limitada por la descomposición de un sistema que había institucionalizado el populismo, la cooptación y la corrupción. El PRI, el partido “más antiguo y sofisticado del mundo”, capaz de establecer la dictadura perfecta, “fatigado aunque poderoso todavía” se veía, en la víspera de la elección, poco dispuesto a darse por vencido a pesar de que nunca antes había estado tan cerca de la derrota.<sup>4</sup> Las inercias del poder eran irresistibles.

Los resultados de las encuestas de salida dados a conocer al cierre de las casillas fueron confirmados por la información del conteo oficial que fluía a las computadoras del Instituto Federal Electoral. A las once de la noche, José Woldenberg, el presidente de este organismo autónomo encargado de organizar las elecciones, dio a conocer que las tendencias de la votación daban como ganador al candidato Vicente Fox. La jornada había sido tranquila y los electores habían acudido a las urnas para manifestar su voluntad de cambio.

---

<sup>2</sup> Juan Jesús Aznárez, “México vota sobre la supervivencia del PRI”, *El País Digital*, España, 2 de julio de 2000.

<sup>3</sup> André Renaud, “La fin d’une ‘dictature parfaite’”, *Le Monde*, Francia, 4 de julio de 2000.

<sup>4</sup> Juan Jesús Aznárez, “México vota sobre la supervivencia del PRI”, *op. cit.*

La mayoría de la prensa analizada no otorgó el mérito debido a la institución electoral —a pesar de que sólo un diario italiano habló de incidentes durante la jornada—<sup>5</sup> pues la atención se centró en el presidente Ernesto Zedillo y su reconocimiento del triunfo de la oposición: él había dado el tono felicitando al Sr. Fox y asegurando que personalmente vigilaría que el traspaso del poder fuera riguroso y transparente, publicó *Le Figaro*<sup>6</sup> al día siguiente de la elección.

La derrota del PRI había sido pacífica. Decepcionante tal vez la tasa de participación del electorado, 64%, un porcentaje más bien mediocre para “un escrutinio presentado como histórico”.<sup>7</sup> Sin embargo, por medio de su voto, subraya *The Economist*, los mexicanos dejaron atrás el predominio priísta y convirtieron a su país finalmente en una “verdadera democracia”. Según el influyente semanario londinense por primera vez en la historia de México se había producido un cambio de régimen sin un derramamiento de sangre a gran escala. Y, en esto, el papel jugado por Ernesto Zedillo se consideraba fundamental. No sólo el reconocimiento del triunfo de Fox la noche misma de la elección se consideró decisivo sino también se le atribuyó a él “la creación de una autoridad electoral independiente..., que organizó los comicios más limpios en la historia de México”.<sup>8</sup>

“México ha dado un salto democrático de gigante. Y nadie podrá restarle ese mérito a Zedillo”, señala el editorial de *El País*.<sup>9</sup> Desde la perspectiva de su corresponsal en México el presidente Zedillo fue “el otro gran ganador de las elecciones” del 2 de julio. Su decisión de llevar adelante la democratización del país había cobrado credibilidad con el rechazo a designar a su sucesor. Poco le importó el enojo de los “caciques priístas” con los que nunca se codeó. Después del proceso electoral su empeño estaría puesto en lograr un relevo ordenado como garantía de la gobernabilidad del país.<sup>10</sup> La confianza despertada por el presidente era tangible.

---

<sup>5</sup> Según esta fuente “en algún estado” se dieron actos de intimidación y violencia, como el ocurrido a Rocco Buttiglione (en México como observador por parte de la Unión Europea) cuyo automóvil fue atacado por un grupo armado por un grupo de sujetos contundentes...”, “Messico, dopo 71 anni il Pri perde le elezioni”, *Repubblica*, Italia, 3 de julio de 2000.

<sup>6</sup> Irène Jarry, “Les Mexicains découvrent l’alternance”, *Le Figaro*, Francia, 3 de julio de 2000.

<sup>7</sup> André Renaud, “Malgré le vote pour le changement, le PRI reste le premier parti du Congrès mexicain”, *Le Monde*, France, 13 de julio de 2000, p. 5. El día de la elección el periódico *Repubblica* hablaba de una participación de 75-80% del padrón electoral.

<sup>8</sup> “History in Mexico”, *The Economist*, Reino Unido, 8-14 de julio de 2000, p. 17.

<sup>9</sup> “Revolución en México”, *El País Digital*, España, 4 de julio de 2000.

<sup>10</sup> Juan Jesús Aznárez, “El presidente Zedillo emprendió las reformas políticas que han permitido la alternancia”, *El País Digital*, España, 4 de julio de 2000.

Sin embargo, el toque de pesimismo no estuvo ausente. A pesar del compromiso adquirido por el presidente en funciones y el presidente electo de facilitar el traspaso del poder, se pensaba que el largo período de transición entre uno y otro gobierno podía dar lugar a “turbulencias”.<sup>11</sup> La inconformidad dentro del partido que había perdido el poder era el elemento que despertaba inquietud.

En los días que siguieron a la elección se examinaron las reacciones en los mercados y en los centros del poder político de diversos países. La respuesta favorable de Wall Street y las plazas financieras de México y América Latina a la victoria electoral de Vicente Fox fue medida a partir de las alzas registradas en la Bolsa Mexicana y la ganancia del peso frente al dólar. Para *Le Monde*: “la transparencia incontestable del escrutinio y la aceptación del resultado por el Partido Revolucionario Institucional, en el poder durante 71 años, dieron confianza a los inversionistas mexicanos...[registrándose] un alza de más de 6% en el principal indicador de la Bolsa de Valores”. Las bolsas de la región latinoamericana —Sao Paulo y Buenos Aires— se habían visto estimuladas por el alza en Ciudad de México y también habían obtenido importantes ganancias.<sup>12</sup>

Pero no sólo los inversionistas habían manifestado su satisfacción. Los jefes de Estado y de gobierno de América Latina, España y Francia habían felicitado calurosamente a Vicente Fox. La sola reserva observada era la del gobierno cubano que, a juicio del vespertino francés, con la derrota del PRI perdía a un “aliado histórico”.

El tono formal utilizado por la vocera presidencial para indicar que las relaciones de “amistad y cooperación entre los dos países continuarían inalterables”, contrastaba con el entusiasmo mostrado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Panamá que celebraba la “fiesta electoral” que habían vivido los mexicanos y su importancia para el proceso democrático de la región latinoamericana. Una posición que a juicio de *Le Monde* se compartía ampliamente en la región latinoamericana debido al carácter ejemplar del escrutinio.<sup>13</sup>

La importancia del triunfo foxista para la democracia en México y América Latina fue severamente puesta en duda por Alain Touraine, director del Instituto de Estudios Superiores de París, en un artículo publicado por *El País*.

---

<sup>11</sup> “History in Mexico”, *op. cit.*, p. 18.

<sup>12</sup> “Mexique. Les capitales étrangères et les marchés financiers applaudissent”, *Le Monde*, Francia, 5 de julio de 2000, p. 3.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

El sociólogo francés se muestra preocupado por la victoria de un candidato que carece de una propuesta de renovación de la vida pública, pues su programa estuvo basado en la desaparición del PRI, del partido de Estado. Un sistema que, dice Touraine, ya no estaba vigente en el momento en que se celebraron las elecciones: “el poder omnímodo del PRI ya ha desaparecido y su candidato, Labastida, realizó su campaña en pie de igualdad con Fox y Cárdenas... México ha abierto al mismo tiempo su sistema político y sus debates públicos. No existe ningún país en todo el continente donde el despertar de la vida y de los debates públicos sea tan visible e intenso como en México”.<sup>14</sup>

El riesgo que encierra la llegada al poder en México del populismo anti-partidos que tiene sus exponentes sudamericanos en Alberto Fujimori y Hugo Chávez —continúa Touraine— es que esta opción de debilitamiento del sistema político y la ausencia de un programa lleva a la incorporación económica en la América del Norte (se busca la creación de un mercado común) y con ella a la renuncia a regular la economía y la sociedad, en un país caracterizado por su enorme desigualdad social. Para el profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París resulta “peligroso dar prioridad a la caída de un régimen ya vacío de su sustancia y alentar de este modo la unión, ya demasiado fuerte, entre un vago populismo y el liberalismo económico”.<sup>15</sup>

La profundización de la relación con Estados Unidos es un tema que no puede escapar a quienes atisban sobre el México nuevo. La elección de Vicente Fox a la presidencia fue interpretado por un analista financiero de una correduría francesa como parte de una nueva realidad caracterizada por fuertes y variados lazos económicos con Estados Unidos y la participación en el proceso de globalización. Si la mundialización va a la par de un mayor respeto por las formas democráticas, la elección de la mayoría de los mexicanos iría en el sentido de realizar la promesa económica que encierra la inserción en la economía capitalista.<sup>16</sup>

La importancia para Estados Unidos de la alternancia en México fue puesta en relieve en Gran Bretaña. “Los americanos podrán ver al 2000 como un año político decisivo. La razón no será la elección del presidente Gore o el presidente Bush sino la elección del presidente Fox”.<sup>17</sup>

El triunfo de la democracia, señala *The Economist*, llegó al país vecino del cual proceden 20 millones de inmigrantes, los cuales constituyen el grupo

---

<sup>14</sup> Alain Touraine, “El final de una época en México”, en *El País Digital*, 13 de julio de 2000.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> Franck Berthod, “Mondialisation oblige”, *Le Monde*, Francia, 11 de julio de 2000, p. 17.

<sup>17</sup> “Changing hats across of Rio Grande”, *The Economist*, Reino Unido, julio 8-14 de 2000, p. 30.

de nuevos ciudadanos de más rápido crecimiento y han convertido a su país en una especie de piedra de toque para Estados Unidos: impulsar las relaciones con México es el medio empleado por los políticos que piensan en el futuro de su país como una nación multiétnica.

Los ejemplos en apoyo de este argumento son tomados de demócratas y republicanos. Cuando Gray Davis, el actual gobernador del estado de California, tomó posesión invitó a la ceremonia a tal número de políticos mexicanos que la gente bromeaba diciendo que mejor hubiera sido que el acto se realizara en Tijuana. El hecho es que un día antes del triunfo de Fox los blancos se convirtieron oficialmente en minoría en el estado gobernado por Davis.

Para el semanario inglés nada ilustra mejor el creciente significado de México para los asuntos internos de Estados Unidos que la propia historia de los Bush. Del abuelo Prescott Bush, senador por Connecticut y fiel representante de las tradiciones “Wasp” (protestantes anglosajones blancos) del Este del país, se desprendió una rama encabezada por George, el ex-presidente que se muda a Texas y comienza un viraje en sus costumbres que continúa con George W., quien con su vacilante español pudo reelegirse gobernador de Texas con el voto del 49% de la amplia comunidad hispana, y llega a George P. Bush, nieto y sobrino de los anteriores, hijo de una mexicana, y que habla fluidamente el español.

El significado de esta creciente influencia puede observarse, según *The Economist*, en la importancia que han cobrado las negociaciones con México, que sin embargo han sido hasta ahora entabladas entre países desiguales: el país del sur suplicaba y el poderoso concedía benévolamente. Este podía negociar acuerdos bilaterales con el presidente mexicano pudiendo esperar que se aprobaran sin modificaciones. Ahora, considera, todo va a cambiar. En un México democrático Washington va a tener que negociar entre iguales, como lo hace con Alemania o con Francia.<sup>18</sup> En síntesis podemos concluir que el México democrático, según la influyente revista de negocios, verá fortalecida su capacidad de negociación en el terreno internacional. Una opinión que comparte un editorial de *Le Figaro*, que considera que la gira europea de Vicente Fox como presidente electo en el mes de septiembre se dio en un momento propicio para la promoción de las relaciones comerciales de México con la Unión Europea: su triunfo en la elección presidencial sacaba del terreno de juego al PRI, “un partido único muy criticado por los europeos por su falta de confiabilidad económica y transparencia política”.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Le Figaro*, Francia, 27 de septiembre de 2000.

## Vicente Fox y los retos a enfrentar

“Homófobo, sensible, mal educado, atento, grosero, encantador, poco cultivado, curioso, brutal, seductor, impulsivo, brillante, caradura, hablador, indeciso, eficaz, carismático, demagogo”, así describe Alain Abeillard en *Le Monde*<sup>20</sup> al nuevo presidente de México. Para él hay un lado oscuro (“una alquimia extraña y oscura”) en Fox que no puede ignorarse.

Su apariencia de ranchero norteño, con sus 2 metros de estatura, grandes bigotes, sus botas puntiagudas y su gran hebilla metálica —su bien cultivado “look” de Marlboro man<sup>21</sup>— es tan llamativa como su biografía, “atípica” para un político mexicano: descendiente de inmigrantes europeos, católico practicante educado por jesuitas, gerente de una gran transnacional... “este hombre, en un país diferente, podría ser un demócrata cristiano [pero en México] ha construido puentes con la izquierda con algunos toques populistas”.<sup>22</sup>

La inclusión de Jorge G. Castañeda y Adolfo Aguilar Zinser en su grupo cercano de asesores primero y más tarde como miembros de su gabinete fue subrayado por casi todos los medios como un ejemplo de la poca importancia que Fox da a los aspectos ideológicos, lo cual se explica por su visión empresarial de la política. Para algunos exagerada y poco elaborada: “llevó demasiado lejos sus obsesiones empresariales” cuando anunció que recurriría a “head-hunters” para seleccionar a los integrantes del gabinete presidencial.<sup>23</sup>

El llamado del candidato triunfante a que miembros del opositor PRD y del derrotado PRI se integraran a su gobierno fue visto como una señal de que el diálogo y la reconciliación entre las principales fuerzas políticas eran inevitables debido a la integración del Congreso, en donde el PRI había logrado la mayoría relativa.<sup>24</sup>

La necesidad de tender puentes, de crear alianzas se antojaba inevitable. Se especuló que Andrés Manuel López Obrador, el nuevo jefe de gobierno de la Ciudad de México y la “estrella en ascenso” del PRD, po-

---

<sup>20</sup> *Le Monde*, Francia, 2 de diciembre de 2000, p. 15.

<sup>21</sup> Corine Lesnes, “Mexique: Vicente Fox, l’homme par qui le changement est arrivé”, *Le Monde*, Francia, 4 de julio de 2000, p. 1.

<sup>22</sup> “History in Mexico”, *op. cit.*, p.17.

<sup>23</sup> “Happy birthday, Señor Fox”, *The Economist*, Reino Unido, julio 8-14 de 2000, p. 31.

<sup>24</sup> Erróneamente *The Economist* informó que el PAN había logrado la mayoría relativa en la Cámara de Diputados.

dría ser más receptivo a la invitación de Fox de lo que era el líder real del partido y candidato perdedor en la elección presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas. Por el lado del PRI se pensaba que algunos ex-secretarios de Estado en el gabinete de Zedillo, como José Angel Gurría y Luis Téllez podrían integrarse al gobierno panista.<sup>25</sup>

La decisión final tomada por quien dirigirá al país hasta el año 2006 no incluyó ni a figuras importantes del PRD ni a secretarios de Estado del gobierno saliente.

Las tareas que afrontaría el gobierno foxista eran de tal envergadura que la pregunta que se hacía la prensa europea era si realmente tendría los medios para cambiar al país.<sup>26</sup> En primer término la pobreza, cuyo combate aparece como la gran promesa y el mayor desafío, con 40 millones de pobres a la espera de acciones decididas y eficaces.

La promesa de mini-créditos para la apertura de pequeños comercios que servirán para incorporar a los más pobres a la economía de mercado,<sup>27</sup> y la continuación de los programas sociales para multiplicar y mejorar la oferta educativa y de servicios de salud que requiere ese sector de la población,<sup>28</sup> implica la necesidad de aumentar los ingresos del Estado.

La reforma fiscal se ve como inevitable al igual que mantener el dinamismo del crecimiento del producto interno bruto logrado por el gobierno zedillista pero amenazado por la desaceleración económica en Estados Unidos. Terminar con el monopolio del Estado en el sector energético, por medio de la apertura de la empresa Petróleos Mexicanos y del sector eléctrico, es considerado como un paso necesario para que Vicente Fox pueda “estar a la altura de una tarea que se anuncia inmensa: reconciliar al México moderno (el de las empresas ultracompetitivas) con el otro, el de los cuarenta millones de mexicanos (que las estadísticas oficiales sobre el desempleo ignoran) que viven en la más terrible pobreza”.<sup>29</sup>

A este segundo México pertenecen los indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), a quienes el nuevo presidente de-

---

<sup>25</sup> André Renaud, “Malgré le vote pour le changement, le PRI reste le premier parti du Congrès mexicain”, *Le Monde*, Francia, 13 de julio de 2000, p. 5.

<sup>26</sup> “Changement aléatoire”, *Libération*, Francia, 4 de julio de 2000.

<sup>27</sup> Irène Jarry, “Vicente Fox, président du changement”, *Le Figaro*, France, 10. de diciembre de 2000.

<sup>28</sup> “History in Mexico”, *op. cit.*, p. 17.

<sup>29</sup> “Le Mexique nouveau”, editorial, *Le Monde*, Francia, 5 de julio de 2000, p. 15.



berá otorgar más de los breves minutos que afirmó durante la campaña necesaria para poner fin al conflicto.

Un desafío mayor pero cuyo solo planteamiento suscita una aprobación generalizada es el combate a la corrupción. Se considera que la peor herencia del PRI fue la corrupción generalizada en el gobierno, el enriquecimiento ilícito, el lavado de dinero y la evasión fiscal.

Para combatirlas, sin embargo, dice *The Economist*, se requieren cambios más profundos que los anunciados por Vicente Fox: “deberá convertir una burocracia venal en un servicio civil de carrera, deberá infundirse una ética de independencia en un sistema judicial politizado y deberán imponerse ambos, profesionlismo e integridad, en los cuerpos policia-cos profundamente corrompidos e ineficientes.”<sup>30</sup>

Para responder a las expectativas de más de 15 millones de votantes que le dieron el triunfo Fox cuenta con el apoyo que le brindarán sus colaboradores, un equipo que pronto atrajo la atención de la prensa. Cuando se nombró a los integrantes del grupo encargado de organizar la transición el aspecto que provocó mayor impacto fue la falta de experiencia en las tareas de gobierno. Gente preparada, sí pero que llegaban del sector académico o privado. Algunos tecnócratas podrían salvar el escollo pero no había entre los nombrados uno a quien se reconociera visión política. Además los panistas estaban ausentes de la lista y el mismo Fox había señalado que gobernaría él y no el PAN, el partido que lo había llevado al poder.<sup>31</sup> Las decisiones y declaraciones del candidato triunfador provocaron desconcierto.

Había además un tema que no había sido subrayado pero que resultaba inquietante para algunos: las ligas de Vicente Fox con los grupos más conservadores de la derecha mexicana. El origen mismo de su partido ligado a los sectores más conservadores de la Iglesia católica, el apoyo nada despreciable que ésta dio al PAN y a su candidato durante la campaña, resultaban inusitadas en un país hasta entonces reputado por su laicismo.<sup>32</sup>

Se consideraba también que muchos mexicanos que en principio podrían simpatizar con la visión foxista del México moderno y dinámi-

---

<sup>30</sup> “History in Mexico”, *op. cit.*, p. 17.

<sup>31</sup> “Mexico. A new breed for Fox”, *The Economist*, Reino Unido, 22-28 de julio de 2000, p. 36.

<sup>32</sup> Jean-Claude Buhner, “Mexique: la fin de l’Etat-parti”, *Le Monde*, Francia, 6 de julio de 2000, p.1

co al cual deberán incorporarse los millones de pobres que han estado excluidos de los frutos del crecimiento económico y en el cual la corrupción y la debilidad de la justicia habrán dejado de ser un rasgo ominoso, se resisten a apoyarlo por miedo a su conservadurismo social.<sup>33</sup>

La posición beligerante de una parte de sus seguidores en contra del aborto, su gran cercanía con la Iglesia, el revanchismo de que hacen gala algunos miembros de su partido, obligan a Fox a despojarse de su lado antiliberal, tan contrastante con su imagen del carismático líder que “personifica al México dinámico, emergente que está siendo moldeado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte”.<sup>34</sup>

## Conclusión

Como resultado de la elección presidencial del 2 de julio del año 2000 se evidenció ante la opinión pública europea que México ha transformado sus instituciones políticas para convertirse en un país democrático. La prensa centró la atención de sus lectores en la alternancia que se produjo ese día y en el papel jugado por el presidente Ernesto Zedillo para que el triunfo del candidato opositor, Vicente Fox, fuera aceptado por su partido. Sin sobresaltos ni violencia se había logrado la salida del poder del organismo político que lo detentó de manera ininterrumpida durante 71 años.

Pocos fueron los elementos con que contó el público para comprender que este hecho era la culminación de un largo proceso de reforma político-electoral —que había atravesado etapas, enfrentado obstáculos y caído en retrocesos— que cambió la naturaleza del régimen político.

Se privilegió a la personalidad, al presidente de la República, sobre el análisis del recorrido seguido por las diferentes fuerzas políticas y la sociedad misma.

La prensa internacional, en este caso de países de la Unión Europea, cumplió cabalmente con la función que Georges Burdeau le atribuye en su *Tratado de Ciencia Política* de dar a conocer a los gobiernos las reacciones del extranjero sin tener que recurrir a los canales diplomáticos formales que pueden comprometer la acción del Estado.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> “History in Mexico”, *op. cit.*, p. 17.

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> Ver Tomo III, La dinámica política, vol. I, Las fuerzas políticas, México, UNAM/ENEP-Acatlán, 1986, p. 359.

El gobierno de Ernesto Zedillo aprovechó rápida y eficazmente el prestigio logrado como artífice de la democracia en el país. A horas de conocerse el desenlace de la elección Rosario Green, Secretaria de Relaciones Exteriores, viajó a Roma para obtener la ratificación del Tratado de Libre Comercio firmado con la Unión Europea, en vigor a partir del 1o. de julio. Italia había sido el único país de los quince miembros de la UE que no había ratificado el tratado escudándose en la falta de democracia en México. La firma se logró de inmediato.

Vicente Fox ha sabido aprovechar la buena imagen lograda tras un triunfo electoral transparente e incuestionado. Su visita a importantes capitales europeas realizada como presidente electo fue bien cubierta por la prensa, lo que no necesariamente ocurría en un pasado tan cercano como los años 80. Ahora toca al gobierno foxista lograr que el enorme interés que produjo su llegada al poder se mantenga.